

REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

TOMO III

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 7 DE NOVIEMBRE DE 1921

Nº 10

Un verdadero Palacio de la Paz

POR ISAAC JOSLIN COX

EN la pequeña ciudad de Cartago, Costa Rica, están aún los cimientos del Palacio de la Corte de Justicia Centroamericana, levantado por Mr. Carnegie. Su destrucción por el terremoto de noviembre de 1910, fué una profecía de la suerte que corrió más tarde la Corte misma. A unas cuantas millas de distancia, en la capital, San José, se alza la segunda construcción erigida por nuestro filántropo amante de la paz, en la cual están desde 1917 las oficinas del Poder Ejecutivo de la pequeña República.

En la vecina ciudad de Heredia, se halla un centro de buena voluntad más lleno de promesas. Un gobierno reciente, con excusable parcialidad, hizo construir allí la Escuela Normal, antes que en la capital. Por lo demás, la naturaleza es en este sitio más que generosa en los paisajes de la meseta quebrada, de la cadena de montañas, de los volcanes en actividad y del valle risueño. El orgullo local, el buen gusto y un acertado juicio se han combinado para dar al edificio la colocación más conveniente en las faldas de la colina en que se extiende la ciudad. Vista de afuera, la escuela ofrece una apariencia imponente al levantarse—en una triple serie de terrazas—del nivel de la calle de casas de un solo piso. En el interior está realizada por patios, decorada por columnatas, fachadas y escalinatas. Las oficinas, aulas, laboratorios, salón de asambleas, comedor y cocina están convenientemente agrupados en tres filas, al rededor de patios interiores; el plano permite abundancia de luz y aire, sin que por eso se hallen expuestos a las incómodas alternativas de lluvia y sol de los trópicos.

Un poco más arriba, en uno de los lotes todavía sin construcciones que hay dentro del cuadrante de la ciudad, está el gimnasio, el campo de juegos atléticos y el area reservada a los jardines escolares. Se trabaja siempre por ir más allá y el campo de ensayos agrícolas es apenas una promesa; pero la nueva institución, en arquitectura, mobiliario, expansión docente, cuerpo de estudiantes, ofrece llenar convenientemente su función anticipada de piedra

fundamental en el sistema de instrucción pública.

Con una población de un medio millón de habitantes y muy escasas entradas, esta pequeña pero progresista República se ha propuesto muy juiciosamente no empeñarse en lo imposible en educación. No tiene para sus jóvenes (las mujeres todavía no se cuentan) enseñanza universitaria ni más carrera profesional que la de Farmacia. Están obligados a buscar esta instrucción avanzada en el extranjero y muchos de ellos vienen a los Estados Unidos por su cuenta. Los liceos e institutos de San José y sus establecimientos hermanos les dan una sólida preparación para seguir los cursos de nuestros colegios y con una preparación particular suplementaria en inglés y una buena dirección, pueden continuar aquí sus estudios tanto para nuestro provecho como para el suyo propio. La América Central como conjunto tiene necesidad de una universidad.

SUMARIO

	PÁG.
ISAAC JOSLIN COX: <i>Un verdadero Palacio de la Paz</i>	129
<i>Noticiario</i>	130
GERARDO DÍAZ: <i>Poemas</i>	131
A. HERNÁNDEZ CATÁ: <i>El sentido de la nueva España</i>	132
MIGUEL DE UNAMUNO: <i>A la Federación de Estudiantes de Chile</i>	132
<i>Ilustraciones argentinas de algunos sucesos de «La Mala Sombra»</i>	133
<i>Valle-Inclán en la Habana</i>	134
RAFAEL J. TELLO: <i>Sansón y Dalila</i> ..	134
<i>Soneto de Salvador Umaña</i>	136
<i>Las ilustraciones de «La Mala Sombra»</i>	136
ALEJANDRO FERNÁNDEZ GARCÍA: <i>Los colibríes de Fray Serafín</i>	137
SVANTE ARRHENIUS: <i>Los límites del Universo</i>	139

COLECCIONES COMPLETAS
DEL REPERTORIO I Y II.
Ofrezco algunas al precio de ₡ 25-00. Para el exterior \$ 10.

San José, C. R. Alberto Calderón G. Apartado 533

Entre tanto, no hay motivo para que la institución de Heredia no sirva en la preparación de maestros de la América Central. Costa Rica tiene un plantel adecuado, pero en cierto modo gravoso, del cual carecen los otros países y por un tiempo por lo menos, los gobiernos vecinos podrían crear becas para sus futuros educadores, y así compartir los gastos y no hacerlos en escuelas normales separadas. Cuando la opinión y las rentas lo justifiquen, entonces puede cada uno construir para sí mismo. Si no el gobierno, la generosidad privada podría ofrecer becas a tales alumnos. Por ahora parece que ningún otro medio sería mejor para llevar a cabo la solidaridad centroamericana. En verdad que para tal propósito una Escuela Normal es de más eficacia que una Corte de Justicia.

El evangelio de buena voluntad general que esto ofrece, no se limita a estas inquietas Repúblicas. Lo necesitamos en nuestras relaciones con ellas y con todas las tierras del mar Caribe. Nuestros diplomáticos y filántropos que han tenido tanto trabajo en la inauguración de otras medidas para el avance de la paz y prosperidad de sus países, no deberían perder de vista esta prometedora agencia internacional. Justamente ahora las autoridades de educación de Costa Rica tratan de conseguir en los Estados Unidos maestros para las artes manuales y domésticas, pero los salarios ofrecidos están lejos de ser tentadores. Una dotación para dos o más profesores de estos ramos en la Escuela de Heredia, sería un beneficio más importante. Algunos de nuestros maestros jóvenes, capacitados y adaptables, encontrarán aquí un campo de provecho, bajo buenas condiciones y en el seno de un pueblo hospitalario.

Algunos de los alumnos graduados en esta Escuela, merecen una educación más avanzada en los Estados Unidos: otra oportunidad para la filantropía cooperativa. Muchas de nuestras instituciones están dispuestas a dar libre instrucción a tales estudiantes, pero los agraciados deben tener alguna seguridad para su subsistencia. Algunos podrían sin duda ganarse en parte su vida y serían alentados para ello, pero no hasta el extremo de obstaculizarse en su carrera. Su educación debe abarcar oportunidades para viajar y observar tanto como para una edu-